

# Caminando nuevamente con Jesús

Pastor Eddie Ildefonso

A los “cristianos convencionales” se les puede convencer fácilmente de que están teniendo una relación con Cristo, cuando en realidad, están haciendo exactamente lo contrario. Los estudios bíblicos, las clases del seminario, los desayunos de oración, todos estos consumen una gran cantidad de tiempo, pero muchas veces dejan agotado al cristiano ocupado e incapacitado para enfrentar los problemas reales de la vida. La incongruencia que hay entre estar ocupado cada día en el servicio del Señor y conocer al Señor, es un enigma habitual dentro de la comunidad evangélica, uno con el cual Anne Graham Lotz, la hija del evangelista Billy Graham, está bien familiarizada. ¿Cuál es la razón que nos lleva a buscar la belleza tan insaciablemente?

Ella recuerda claramente un tiempo de su pasado reciente cuando el estrés de la vida desplazó a Jesús de su existencia. No es que ella se propuso que fuera así; simplemente sucedió. En un período de dos años se casaron sus tres hijos, uno fue diagnosticado con cáncer, su madre anciana fue hospitalizada cinco veces, el consultorio odontológico de su esposo fue reducido a cenizas por las llamas, y dos huracanes destruyeron sus propiedades. Pero, a pesar de la gran presión, mantuvo un riguroso programa de conferencias y escribió un libro. El estrés, finalmente, la puso de rodillas: “Creo que a muchas personas eso las habría aniquilado”, dice, con auténtico sentimiento. “Fue un agotamiento al máximo. Eso me llevó a una crisis, hasta que el clamor de mi corazón fue: ‘¡Quiero a Jesús; quiero que Él vuelva otra vez a mi vida!’”



Caminando nuevamente  
Con Jesús

Se sentía como María Magdalena, quien clamó a gritos junto a la tumba vacía: “**Se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto**” (Jn. 20:13). Anne también clamó a Dios: “Jesús solía estar en mi vida. Yo le conocía, pero ahora no puedo encontrarlo”. Al mirar hacia atrás, comprende que de no haber tenido un nuevo encuentro con el Dios todopoderoso, se habría retirado totalmente del ministerio, o habría recurrido a un tratamiento médico en busca de ayuda. Pero, en vez de eso, se armó de determinación y luchó con el Señor para tener Su bendición. Ella recuerda sus desesperadas oraciones: “No puedo seguir adelante; ya no sé qué hacer; no puedo levantar cabeza. Me voy a consumir totalmente. Necesito un nuevo toque del cielo”.

“No quería salir huyendo y dejar el ministerio”, recuerda. “No estaba buscando unas vacaciones. Ni siquiera le estaba pidiendo a Dios un milagro. El clamor de mi corazón era: ‘¡Quiero a Jesús!’ Pero sentía como si mis oraciones no recibieran respuesta, como si mis problemas no fueran resueltos, pero si Dios me daba un nuevo toque del cielo, si sólo me diera un nuevo encuentro con Jesús, eso sería suficiente.

“Cuando uno tiene a Jesús, Él es la respuesta. Fui a las páginas de mi Biblia. Si queremos saber más de Jesús, es allí donde debemos comenzar, porque Jesús se nos revela a través de la Palabra de Dios. Así que fui al Evangelio de Juan”. El estudio intenso y la meditación de ese libro profundizaron el amor de Anne por Jesús, así como su conocimiento de Él.

“Pienso que hasta los estudios bíblicos los hacemos de manera convencional”, dice. “Podemos ir al griego y al hebreo, o podemos estudiar, y nos sentimos orgullosos de haber

estudiado todos los libros de la Biblia. Eso puede ser estupendo, no lo estoy criticando, pero si lo que usted está haciendo es acumular información y conocimientos, no ha entendido para nada el asunto.

“El propósito del estudio bíblico es que podamos conocer a Dios. Si no estoy creciendo, si no puedo oír que Él me habla para saber lo que piensa sobre lo que estoy haciendo y de qué manera podría guiarme en mis decisiones, no estoy entendiendo absolutamente nada”.

Las meditaciones de Anne en el Evangelio de Juan cambiaron tan profundamente su vida, que escribió un libro. Su libro más reciente, *My Heart's Cry* [El clamor de mi corazón] es un diario de ese estudio. Comienza diciendo de qué manera los discípulos, hacia el final de la vida terrenal de Jesús, sentían más anhelo por Él. Anhelaban a Jesús de la misma manera que muchos de nosotros hoy.

### **Más de su voz en mis oídos**

*“... a sus ovejas llama por nombre... y las ovejas le siguen, porque conocen su voz” (Jn. 10:3,*

4). “Quiero escucharle hablándome a mí”, dice Anne. “¿Cuántas personas hoy están escuchando otras voces? Estoy hablando de los cristianos convencionales que hay en las iglesias. Nos hemos alejado de la sencillez de las disciplinas cristianas fundamentales: la oración diaria, la lectura diaria de la Biblia, la obediencia, y el compartir nuestra fe. Hemos convertido todas estas cosas en programas. Estoy convencida de que hemos debilitado a la iglesia con todo eso; los programas no nos han fortalecido”.

### **Más de sus lágrimas en mi rostro**

*“Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume” (Jn. 12:3).*

La ofrenda de María a Jesús, le habla a Anne de su propio anhelo por Jesús. “Ella rompió ese frasco de alabastro, que básicamente era su dote para el matrimonio, o sus ahorros para el futuro. Simplemente lo rompió y lo derramó sobre Jesús. Por eso fue luego ridiculizada y criticada. Pero la respuesta de Jesús a ella es tan tierna, que cuando leo ese capítulo, lloro. Él dijo: ‘Ella ha hecho esto para mi sepultura’. Por alguna razón, con su intuición femenina, percibió que Él iba a morir, y quiso ser parte de ese sufrimiento con Él”.

### **Más de su alabanza en mis labios**

*“... al oír que Jesús venía a Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR...! (Jn. 12:12, 13).*

Anne insiste en que “la alabanza y la adoración genuinas no son producto de un estímulo que surge en una reunión donde hay tambores, una banda, y donde se pone a hacer movimientos con las manos para emocionarse. La adoración se produce cuando uno alaba a Dios, a pesar de que nada está bien, pero lo alaba por lo que Él es, no simplemente por lo que Él ha hecho. Es una realidad de la alabanza que creo que hemos perdido. Hemos sustituido la alabanza y la adoración verdaderas por las emociones”.

### **Más del sucio de sus pies en mis manos**

*“Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos” (Jn. 13:5).*

Al referirse a la historia del lavamiento de los pies, Anne establece un paralelo con la vida cristiana. Dice: “Tenemos que estar dispuestos, a inclinarnos y ensuciarnos. No hay nada que podamos decir que sea indigno de nosotros. Eso no tiene lugar en la vida cristiana. La noche anterior al día de Su crucifixión, Jesús lavó los pies de sus discípulos, incluso los de Judas, quien esa misma noche lo traicionaría”.

### **Más de su valentía en mis convicciones**

*“Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán” (Jn. 15:20)*

Jesús advierte a sus discípulos que serán perseguidos. “Creo que es una advertencia de que en nuestra sociedad de convencionalismos, tenemos que salir en defensa del Señor y manifestar nuestro compromiso con Él”, dice. “Es seguro que vamos a ser perseguidos. Pensamos que si somos perseguidos o criticados, es porque hemos sido intolerantes y faltos de amor, eso es lo que nuestra sociedad nos dice. Pero tenemos que decir ¡basta! Tenemos que salir en defensa de Su nombre cuando toda la sociedad está diciendo: ‘¡Qué gente tan divisiva e intolerante!’”

### **Más de su gloria sobre mis rodillas**

*“Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti” (Jn. 17:1).*

Anne concluye su libro refiriéndose al anhelo de Cristo por tener más de su Padre celestial. “Jesús estaba diciendo: ‘Padre, he tenido la gloria del Hijo de Dios desde la fundación del mundo, pero ahora quiero que le añadas la gloria que he ganado como Hijo del hombre’. Estaba pidiendo tener más gloria. Yo siento que el clamor de Su corazón era tener más. Y así, terminamos en el punto de partida, al concluir el Evangelio de Juan, de que el clamor de nuestro corazón por tener más de Jesús fue también el clamor de Jesús por tener más de Su Padre”.

Cuando finalmente terminó el libro, Anne entendió que ella nunca estará totalmente satisfecha hasta que vea a Jesús cara a cara. Pero proclama que Él es la respuesta a las deficiencias que hay en las vidas de los creyentes. “Necesitamos urgentemente un avivamiento y un nuevo toque del cielo”, dice.

“Necesitamos enfocarnos nuevamente en la persona de Cristo. Creo que tenemos que regresar a la sencillez de esas disciplinas espirituales. Y tenemos que tener mayor profundidad en nuestro andar personal, porque cuando aumenta nuestro amor por Él amaremos más a las personas que están alrededor nuestro; vamos a servirle con más entusiasmo y más fidelidad. Entonces todo estará en su lugar”.

Quizá los creyentes profesantes han confiado más en fórmulas, programas y planes que en Cristo. Quizás nuestros corazones se han convertido en desiertos secos, agotados por falta de un ímpetu santo. Jesús dijo una vez a la iglesia que estaba en Sardis: **“Tienes nombre de que vives, y estás muerto” (Ap. 3:1)**. Si éste es el caso en su vida, usted no es la única persona. Gracias a Dios, el Señor ofrece un camino de regreso a Él. La Biblia nos dice que si nos acercamos a Dios, Él se acercará a nosotros (**Stg. 4:8**). Dios se ha acercado a nosotros en la persona de Jesucristo, y Su Palabra es la revelación de Sí mismo en Cristo.